

6.2.D. PESADILLA Y SUEÑOS EN BILBAO. POTENCIA Y PODER EN LA CALLES

Igor Ahedo Gurrutxaga ¹

Hemos jugado entre basuras e ilusiones,
miedo y la necesidad de escribir torcido,
de andar al revés.
Robando noches, buscando entre lo prohibido,
sabores intensos, notas perdidas,
viejo blues de una tormenta.

Calles cansadas, teñidas de aburrimiento,
idiotas de lujo.
Me afile las uñas, definiendo mi esquina.
Golpeo la guitarra y olvido que tengo
los zapatos sucios

Niña dame la mano,
ha llegado el momento de quemar Bilbao,
prender fuego al silencio,
decir que no, y empezamos de nuevo.
¡Darle fuego a Bilbao!

Doctor Deseo ²

El 23 de septiembre de 2011 Bilbao anocheció en llamas entre el atronador sonido de los pelletazos de goma de la policía. Tras 70 horas de ejemplar resistencia por parte de miles de bilbaínos que pacíficamente intentaban evitar el desalojo de Kukutza III, la mecha azuzada durante meses encendió una llama que se propagó al centro de Bilbao cuando comenzó el derribo de este emblemático y referencial centro social okupado por una excavadora de gigantescas dimensiones escoltada por las furgonetas de la Ertzantza. Se visualizaba, con este acto, la cara oculta, siniestra, los bastidores tenebrosos de una ciudad que se vende en los escaparates internacionales del teatro de las regeneraciones urbanas. Una regeneración de la que están excluidos los sueños de parte de la ciudadanía. La pesadilla grotesca de septiembre de 2011 debe ser desvelada, conocida, para entender la forma en

¹ Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea. igor.ahedo@ehu.es.

² Doctor Deseo es un grupo musical bilbaíno de rock.

que continúa un mal sueño en 2012 que se concreta en la asfixia a unos movimientos populares y locales que no encajan en el “Bilbao del diseño”.

Sobre la atalaya de las ruinas de Kukutza, trataremos, pues, de comprender cómo la ciudad gobernada por “el mejor Alcalde del Mundo” está laminando cualquier propuesta alternativa al actual modelo de gestión urbana. Pero, para comprender mejor lo que sucede en Bilbao en 2012, deberemos detenernos para analizar sistemáticamente lo sucedido un año antes.

La pesadilla

Los incidentes aludidos al comienzo, que El Correo presentaba ante la opinión pública con el gráfico titular “Kukutza incendia Bilbao”, comenzaron en ese barrio luchador, Rekaldeberri, antaño recordado como Rekaldebarro (Eguiraun y Del Vigo, 2020) en el que en la década de los 60 sus habitantes guardaban zapatos en agujeros escondidos cerca al mar de vías que les separaba de la ciudad burguesa. Cuando estos trabajadores y trabajadoras salían de sus casas y llegaban a las vías, buscaban una caja escondida entre los escombros, para coger sus zapatos limpios y dejar los sucios por el barro. Así, día tras otro, con lluvia o sol, acudían con la cabeza bien alta a trabajar al Bilbao de los navieros. Y es que la historia de Rekalde ha sido la historia de un barrio que lleva luchando 50 años por su dignidad (Errekaldeberriz, 2012a)

Durante las 70 horas previas a la jornada nefasta del 23 de septiembre, cuyos ecos abrirían las noticias de los telediarios a nivel estatal, Rekalde había sido tomado policialmente por más de doscientos efectivos de la Ertzantza, acompañados de un helicóptero y dos tanquetas, que protagonizaron desproporcionadas cargas contra miles de manifestantes pacíficos que acudían de todos los rincones de la geografía bilbaína y vasca a defender el Centro Social Okupado Kukutza III; solar abandonado durante décadas, convertido durante 13 años en referente internacional de la cultura alternativa y autogestionaria: “fábrica de sueños”, como la definió el arquitecto local Iñaki Uriarte, enraizada en un edificio de 6000 m² habitado solo por las ratas y los yonkis hasta su reconversión el Gaztetxe más importante de Euskal Herria.

A las 05:30 de la mañana del 21 de septiembre, hora elegida para que los efectivos policiales iniciaran el desalojo de Kukutza III, comenzaba “la

semana de la vergüenza”, tal y como la calificó la Asociación de Vecinos y Vecinas de Rekalde, Rekaldeberriz (2011a). Desde ese momento, se sucedieron durante 70 horas los disparos de pelotas de goma indiscriminados, los cortes de luz del espacio público durante las noches, las carreras alocadas de furgonetas policiales en las cercanías de centros escolares a la hora de la salida de los niños y niñas (Ampa Gabriel Aresti, 2011) y, sobre todo, las cargas contra cualquier concentración, incluyendo acometidas policiales contra la rueda de prensa de 3 parlamentarios vascos de Aralar, Ezker Batua y Eusko Alkartasuna, o la carga contra una manifestación autorizada a la que acudieron más de 7000 personas, que se saldó con más de 30 partes médicos presentados en el juzgado por los y las manifestantes agredidos. El resultado no deja dudas de la situación excepcional vivida en Rekalde durante esas jornadas: 200 heridos entre las miles de personas que mostraron una ejemplar actitud de resistencia pacífica intentando una y otra vez acercarse al edificio recién desalojado, y sobre el que pendía la amenaza inminente de derribo como consecuencia de la licencia concedida por el Ayuntamiento a la propietaria del solar.

Tras un impasse de 24 horas provocado por la suspensión cautelar de la licencia de derribo por el juzgado nº 5 de Bilbao, en respuesta a la demanda presentada por la asociación de vecinos y vecinas, finalmente, a las 15:00 del día 23 de septiembre una gigantesca excavadora entraba escoltada por una decena de furgonetas desde las que se lanzaban más salvas de pelotas de goma. En ese momento, la Ertzantza se aplica con una contundencia desconocida en Bilbao hasta ese momento, realizando 70 detenciones, algunas de ellas tras destrozar las persianas de comercios que acogían a los manifestantes³.

Hacia las 18h comienzan a arder, por primera vez, contenedores aislados en el barrio, mientras la violencia policial va desplazando de las cercanías de Kukutza a los manifestantes que llegaban como una marea a Rekalde, estableciendo la Ertzantza un férreo contorno de seguridad cada vez más amplio, hasta que finalmente, la rabia contenida durante semanas se extiende por todo Bilbao, cuyos vecinos y vecinas se ven sorprendidos por más

³ Ver http://www.youtube.com/watch?v=XrnvxfUVU_A

cargas policiales, carreras y quemas de contenedores que llegan a producirse en las inmediaciones del Ayuntamiento.

Al día siguiente, la Asociación de Vecinos y vecinas de Rekalde (Errekaldeberriz, 2011b), tras rechazar de forma contundente los incidentes (concretado en la quema o deterioro de 180 contenedores), solicita la dimisión del consejero de interior del gobierno vasco y de todo el equipo de gobierno municipal, y anuncia la presentación de una denuncia a Amnistía Internacional y al Ararteko por la brutalidad policial –que en un informe posterior califica la actuación como desproporcionada y no profesional (Ararteko, 2012)- y otra denuncia en los juzgados contra el Ayuntamiento –actualmente en curso-.

La siguiente semana, el Alcalde de Bilbao realiza una entrevista en hora de máxima audiencia en una televisión local para anunciar su retirada temporal de la vida pública para hacer frente a un tratamiento contra el cáncer. Un año y medio después, Iñaki Azkuna es galardonado con el premio al “Mejor alcalde del mundo”. La respuesta de los y las vecinas de Rekalde es inmediata, recordando que “el mejor alcalde del mundo” ha sido denunciado en los juzgados por incumplimiento flagrante de la normativa urbanística en la concesión de la licencia de derribo y por desvío de poder al utilizar el urbanismo para fines políticos (Errekaldeberriz, 2012b).

A día de hoy, el corazón de Rekalde, ese corazón que con cada latido “coloreaba el blanco y negro”, tal y como reza la canción dedicada por el popular grupo de rock Zea Mays (convertida desde entonces en un fenómeno de masas), es un solar abandonado en el que una pintada recuerda: “Rekalde no olvida ni perdona. Esta es la respuesta del Ayuntamiento a las iniciativas populares”.

El 24 de septiembre de 2011, una rosa fue depositada ante la atenta mirada de los efectivos policiales que protegía las labores de derribo. Junto a esta rosa, una nota que condensaba el sentir de miles de vecinos y vecinas de Bilbao: “las lágrimas de nuestros hijos e hijas germinarán nuevos sueños”.

Sin embargo, como veremos, durante 2012, los sueños que han germinado han sido cortados de raíz.

Un sueño hecho realidad

Kukutza no puede entenderse separada de la historia de Rekalde. Es, en última instancia, el testigo actual de una ejemplar historia de lucha por la dignidad que comenzó hace 50 años (Errekaldeberriz, 2012a). Así, al amparo de la Ley de Asociaciones de 1964, nacía en el barrio bilbaíno de Rekalde la que sería probablemente la primera Asociación de Familias de España (Urrutia 1985). Los primeros pasos de este colectivo se centran en la solución de los problemas de la infancia, especialmente el educativo. Así, la Asociación de Familias de Rekalde (AFR) desarrolla una intensa dinámica, llegando a realizar 5 encuestas en los hogares del barrio para constatar que sólo un cuarto de los niños tenía acceso a la educación pública. Fruto de las presiones y a pesar del ninguneo de las autoridades municipales, este colectivo “arranca” en 1971 el Plan de Urgencia para las Escuelas de Bizkaia del Ministerio de la Vivienda. Pero esta victoria contrasta en el tiempo con un acontecimiento clave en la historia de este barrio. María Teresa Sánchez Rivas estaba en el lugar y en el momento menos “adecuado” el 6 de noviembre de 1970. La así conocida como “niña del atropello” muere ese día arrollada por uno de los cientos de camiones que circulaban diariamente por un barrio en el que se ubican decenas de empresas de transporte de mercancías. En los funerales, la rabia contenida se desborda cuando llega la noticia de la presencia en las cercanías de gran número de efectivos de la Policía Armada (AFR, 1975). En este contexto de efervescencia vecinal, un vecino se encarama a una de las barricadas para, voz en alto, proclamar a los vientos la instauración de “*la República independiente de Rekalde*” (Partehartuz, 2008: 115-116). Curiosamente, esta proclamación se realiza cerca del lugar antaño conocido como “el Rincón de Lenin”, en referencia a la ubicación de la sede del PC de Rekalde allí emplazada hasta la Guerra Civil (Eguiraun y Del Vigo, 2002).

Sobre la base de esta combinación de éxitos y agravios, apoyada en un contexto marcado por las oportunidades que se abren desde 1970 ante el agotamiento del régimen, y sobre la atalaya de un previo proceso de articulación comunitaria e identitaria, la AFR radicaliza su primer discurso, pasando de una atribución de responsabilidades (de 1964 a 1970) basada en un genérico “a quién corresponda”, a una clara definición del sujeto de la

contienda; definición que alcanza su clímax con la petición de dimisión de la Alcaldesa Franquista Pilar Careaga en 1975. Desde ese momento y hasta finales de los 80, la AFR asume un papel determinante (Ahedo, 2010) en la configuración sociológica e identitaria del barrio, en la medida en que protagoniza un ciclo de contienda de gran envergadura que se concreta en la puesta en marcha de todo un aparato de contrapoder en torno a innumerables dinámicas tales como la Universidad o la Biblioteca Popular, el Módulo Psicosocial, la lucha por la Plaza de Rekalde -cuyo diseño actual corresponde a las directrices de un concurso de ideas dinamizado por el movimiento vecinal-, por el ambulatorio o el Polideportivo, o incluso organizando los servicios de emergencia ante la catástrofe que en el barrio suponen las riadas del 83 (AFR, 1984)

En paralelo, la creación de la identidad Rekaldeitarra (Ahedo, 2010) nace como consecuencia de una primera etapa de auto-reconocimiento en la que juega un papel abanderado la revista Recaldeberri y el Libro Negro (que compendia las demandas del movimiento vecinal a mediados de los 70) (AFR, 1975). Este proceso abona una segunda dinámica, la del reconocimiento externo, que llega de la mano del mito de “Rekalde-barro”, de las referencias de la prensa de la época a la situación del barrio, o de la referencialidad de la AFR en el movimiento vecinal vasco. Finalmente, la fusión del autor-reconocimiento y el reconocimiento externo catapultan la tercera de las etapas de la politización identitaria: la demanda de reconocimiento político (Pérez-Agote, 1984) que se concreta en la exigencia de igualdad de derechos ciudadanos y políticos, en su doble dimensión de justicia social y de reivindicación de la democracia y la igualdad en el acceso a la ciudadanía. Y en este viaje por tres etapas identificamos claramente proceso de construcción de categorías (McAdam, Tarrow y Tilly, 2003): concretamente las de Rekalde y Rekaldeitarra.

Obviamente este proceso se facilita con el aislamiento real del barrio (separado de Bilbao por un mar de vías que todavía no se han soterrado) y con los consecuentes ritos de paso por el puente hacia Bilbao, alimentados por el significativo ritual del cambio de zapatillas. Pero también con la consideración de éste, por parte de muchos vecinos del centro de Bilbao como “barrio bajo”,

asociado a la delincuencia, cuadrillas conflictivas, por una parte (Partehartuz, 2008; López, 2012); y por las autoridades como barrio rebelde, revoltoso, “rojo” por otra (AFR, 1975: 256). En esta construcción de categorías no sólo participan “los otros”, bien sean otros bilbaínos, bien sean las autoridades. También participan los propios vecinos, y especialmente la AFR. Una asociación que en la introducción del Libro Negro define Rekalde como un “barrio en el que no hay clases: todos somos trabajadores” (AFR, 1975: 4).

Se construye, pues, una categoría de barrio y de “rekaldetarra” en la que entran en juego los tres mecanismos identificados por McADam et al (2005: 158): la invención, ejemplificada en el mito de Rekaldebarro, o en la manipulación que hace la AFR del número de habitantes (refiriéndose constantemente a 70000 vecinos -AFR, 1978- cuando realmente no superaron los 45.000) para reforzar cuantitativamente su fortaleza numérica, pero también la amplitud del agravio; el préstamo, con la incorporación a los marcos discursivos de la AFR de variables propias de la doctrina social de la Iglesia, de las ideas progresistas y en menor medida de las nacionalistas; y con el encuentro, ejemplificado en las peleas de los mozos de Rekalde con los jóvenes bilbaínos, en el ritual del cambio de zapatillas, en las ocupaciones policiales del barrio, etc...

En última instancia, estos mecanismos permiten la emergencia de una identidad “rekaldetarra” que se ejemplifica en la auto-identificación de los vecinos del barrio como habitantes “de *“su” rekaldeberricito*”, como miembros “de *Rekalde y sus problemas*” y como partícipes “de *Rekalde y sus luchas*” (Partehartuz 2008: 179-219). Lo pequeño, comunitario, tangible y solidario unido a las condiciones de vida y al orgullo de una trayectoria de movilización configuran una poderosa identidad que todavía perdura en el barrio (AFR, 2010) y que explica la ejemplar actitud de sus habitantes que desde el momento en el que se conoció la noticia del posible derribo de Kukutza se volcaron en su defensa.

Efectivamente, esta poderosa identidad se había transmitido de generación en generación, explicando la continuidad de un movimiento vecinal, fuertemente centralizado por sectores juveniles, que ahora con la entrada del milenio asume pautas de acción propias de una sociedad postindustrial,

fundamentalmente preocupada en cuestiones relacionadas con la identidad, la autorrealización, el arte... Curiosamente, el último acto del movimiento vecinal que nace en los sesenta, se solapa con la dinámica que retoma esta segunda generación de rekaldetarras. Así, la antigua Asociación de Vecinos/as presenta en mayo de 1996 una solicitud ante el Ayuntamiento para que el Edificio Cerezo sea recalificado de suelo industrial a suelo equipamental. Este edificio había sido expropiado un año antes al localizarse en su interior el mayor alijo de heroína de la época. Sin embargo, la respuesta del Ayuntamiento es negativa, al valorar como suelo equipamental las zonas verdes que rodean a Rekalde. Se rechaza, en consecuencia, una solicitud para emplazar en este edificio un centro cívico, demandado por el barrio desde comienzos de los 60.

Dos meses después de esta negativa, un grupo de jóvenes okupa este edificio. Estos jóvenes, muchos de ellos nacidos en el barrio y otros muchos provenientes de otras experiencias de ocupación frustradas, retoman una senda iniciada décadas antes por un movimiento vecinal que en 1983 llegará a ocupar 20 viviendas de protección oficial abandonadas para cedérselas a los y las damnificadas de las inundaciones de agosto, que arrasan literalmente Rekalde (provocando con esta acción el cambio en la legislación sobre los pisos de protección, que desde ese momento podrán ser expropiados a sus propietarios si los abandonan). Más aún, la asociación de vecinos y vecinas de Rekalde ocupará locales para jóvenes a mediados de la década de los 80, así como espacios privatizados, como sucede en 1985 cuando miembros de la AFR derriban el vallado de un solar (que gracias a esta acción se mantiene como espacio privilegiado en la actual plaza de Rekalde) para cubrirlo con la arena transportada por 4 camiones, improvisando así la primera zona de juego infantil que conocía Rekalde 20 años después de ser demandada por primera vez (AFR, 2010).

La nueva generación, retomando este espíritu okupaa las pocas semanas un solar en la calle Kukutza, que es derribado sin previo aviso a de tres meses. Dos años después, estos jóvenes ocupan otro edificio sin actividad, siendo desalojados tras localizar en su interior decenas de bidones de cianuro y amianto abandonados durante décadas. Finalmente, el edificio Cerezo se convierte en Kukutza III, tras su ocupación en agosto de 1998 (Kukutza, 2011).

Desde ese momento, y durante 13 años Kukutza III desarrolla una intensa actividad en el barrio, que se concreta en un volumen de iniciativas culturales 300 veces superior a las organizadas por el Gobierno Vasco, la Diputación y el Ayuntamiento juntos en Rekalde. Así, a mediados de 2011 Kukutza albergaba la única escuela de circo de Bizkaia, en la que se realizaban talleres de acrobacia, malabares, circo para adultos/as y niños/as; el mayor rocódromo de escalada de Bizkaia; un espacio de encuentro con aforo para 1500 personas, con barra, escenario de conciertos; dos locales de ensayo para grupos musicales; una cooperativa de fabricación artesanal de cerveza; un comedor popular vegetariano; una zona de danza en la que se organizaban cursillos de flamenco, danza contemporánea, kapoeira...; una zona de intercambio de ropa; un tatami para la enseñanza de artes marciales; aulas para manualidades (Kukutza, 2011). Entre los innumerables actos organizados por Kukutza III destacan cumpleaños de rekaldetarras centenarios; cenas para recaudar fondos a personas con graves enfermedades; celebración de un congreso sobre Okupación; celebración de 10 Encuentros internacionales de Circo, etc. Finalmente, la importancia de Kukutza trasciende las fronteras de Rekalde, en la medida en que sus instalaciones son utilizadas por movimientos sociales de Euskal Herria (encuentros feministas, preparación de carnavales de las Comparsas de Bilbao) e incluso por instituciones universitarias (Jornadas sobre participación; sesión inaugural del Máster oficial en Participación y Desarrollo Comunitario de la UPV-EHU).

El 23 de mayo de 2011, el mismo día en que se conoce la victoria por mayoría absoluta de Iñaki Azkuna en las elecciones municipales, la empresa propietaria del edificio ocupado presenta una solicitud ante el Área de Urbanismo del Ayuntamiento para derribar Kukutza III. A partir de ese momento se inicia una intensa campaña de solidaridad y defensa de Kukutza que se prologa durante varios meses, hasta el 21 de septiembre de 2011. Durante este periodo 500 vecinos/as de Rekalde realizan un lipdub en el que se visualiza la magnitud del proyecto⁴. Se organiza una manifestación el 16 de julio en la que participan casi 10000 personas, convirtiéndose en la manifestación vecinal más importante de la historia de Bilbao desde la transición (la capacidad

⁴ Ver <http://www.youtube.com/watch?v=e2VieT5ksyo>

sorprendente de los convocantes se observa en la perplejidad de la única patrulla municipal enviada para regular el tráfico de lo que se esperaba -o deseaba en los despachos- que fuera “una pequeña concentración”). En paralelo, se recogen miles de firmas de apoyo, 250 personas se auto-inculpan en los juzgados, y diversos sectores profesionales se pronuncian públicamente exigiendo al Ayuntamiento una solución política que pasase por la compensación al propietario con otro solar, garantizándose así la continuidad del proyecto. Este es el caso de los manifiestos firmado los 100 profesores de la UPV-EHU, por 120 arquitectos/as y urbanistas, por 100 personalidades de la dinamización juvenil y cultural. Kukutza, además, cuenta con el apoyo explícito del Director de Promoción Cultural del Gobierno Vasco, de expertos en urbanismo como Jordi Borja o Manolo Delgado, del Director de Participación de la Generalitat, Quim Brugé, del responsable del IGOP en Cataluña, Joan Subirats, de Manu Chao, Kepa Junkera, Fermin Muguruza o Willy Toledo, del Senador del PSE y profesor de la UPV Imanol Zubero. Los apoyos provienen de todos los órdenes y todos los sectores... La legitimidad de Kukutza crece. El temor, y con él la prisa, se impone en los despachos municipales.

Durante agosto, Kukutza organiza unas brigadas de resistencia internacional en la que participan centenares de personas de Alemania, Italia, Francia, América Latina, Madrid, Cataluña, etc...; se desarrollan durante ese mes 400 actos culturales, entre ellos un concierto del grupo Zea Mays, cuyos integrantes son de Rekalde, al que asisten 3000 personas, o el concierto del músico de renombre internacional, también nacido en Rekalde, Kepa Junkera, con la asistencia de centenares de personas, la mayoría de ella mayores de edad. En ese periodo cuatro empresas de trabajos verticales realizan un saneamiento de la fachada para mostrar el buen estado del edificio; se organiza otra manifestación en la que participan 5000 personas en plenas Fiestas de Bilbao; se diseña un programa para implantar de nuevo la universidad popular de Rekalde con el compromiso de 40 catedráticos/as y profesores/as de la UPV para dar clase en Kukutza a pesar de conocerse la concesión de la licencia de derribo y la orden de desalojo

A lo largo de todo este periodo, la asociación de vecinos de Rekalde, junto con representantes de la Asamblea de Kukutza, y gracias a la mediación

del Consejo de la Juventud de Euskadi se reúne con responsables municipales en tres ocasiones, con representantes de la Diputación, del Gobierno Vasco y del Defensor del Pueblo. En todas estas reuniones se presenta una propuesta de acuerdo basada en un modelo de cogestión del edificio, que respetase el modelo autogestionario original. La primera reacción del Alcalde es clara y prefigura el final de este conflicto: “*Si se fundamentan en la autogestión, que se autogestionen sus problemas*” o “*es un asunto privado. Un constructor propietario de un edificio ha pedido derribarlo, y nosotros no podemos impedirlo*” declarará ante un Diario El Correo, que enfatizará que la solidaridad con Kukutza está poniendo a “Rekalde patas arriba”, acompañado este titular de una foto de una acróbata de la escuela de circo. Ante esta toma de posición municipal, diversas personalidades reaccionan considerando que éste, precisamente éste, es un asunto claramente público, en el que el acuerdo es posible siempre que medie una mínima voluntad por parte de las instituciones.

Mientras, en el barrio, la solidaridad con Kukutza se amplía y se hace visible. Para septiembre, el 90% de los comercios del centro de Rekalde tenían colocada en sus escaparates una pegatina con el símbolo de un corazón que integra la “o” okupa, en el que reza la leyenda “*Rekalde x Kukutza*”. Este lema, además, engalana centenares de balcones de Rekalde, en los que los vecinos no solo cuelgan las banderas naranjas de Kukutza, sino pancartas con lemas en apoyo al centro. Estas banderas incluso son colocadas en la Casa del Pueblo de la agrupación socialistas de Rekalde o en inmobiliarias del barrio. A éstas les siguen, finalmente, otras banderas que se extienden por la villa, con el lema “*Bilbo x Kukutza*”.

Para septiembre, Kukutza había diseñado una estrategia de resistencia pacífica ante el inminente desalojo. Concretamente, decenas de vecinos y vecinas del barrio (soldadores, albañiles, fontaneros) habían trabajado durante meses para “blindar” el edificio (Kukutza, 2011). El 20 de septiembre un grupo de padres y madres de Rekalde dan a conocer su intención de acudir a dormir con sus hijos e hijas a Kukutza, para participar en la resistencia con un acto infantil. Esos niños nunca pudieron volver a Kukutza.

Potencia y poder

El brutal final de Kukutza de una parte, y de otra la inmensa solidaridad expresada por miles de bilbaínos de todas las orientaciones políticas, así como la valoración positiva que los habitantes de Rekalde realizaban de la actividad de este colectivo impulsándoles a movilizarse, solo se entiende si se contraponen los dos modelos de ciudad que estaban en juego en Bilbao, así como dos formas de acercarse a lo político que están enfrentándose en la actualidad, no solo en nuestra villa, sino a escala continental. En última instancia, este conflicto condensa el choque de trenes entre las estrategias urbanas neoliberales de privatización de lo público y las estrategias de contrapoder local que articulan la defensa de lo común sobre la base de un modelo político, social y cultural alternativo, que no tiene espacio en Bilbao. En definitiva, entre la potencia de los movimientos urbanos y el poder de unas elites que pretenden privatizar los conflictos expulsándolos del escenario público.

Los dos modelos en juego

Podríamos decir que en los sucesos que analizamos cristaliza el conflicto entre, por una parte, la tendencia del sistema político y económico a colonizar la vida urbana (Cohen y Arato, 1992), introduciendo en las relaciones sociales los medios de dirección del dinero y el poder, y, por otra parte, la consecuente reacción del mundo de la vida, de una sociedad civil en la que muchos individuos y también los movimientos sociales, en nuestro caso los urbanos, tratan -desde una lógica defensiva- de mantener los lazos comunitarios que el neoliberalismo barre, a la par que intentan -desde una lógica ofensiva- modificar los sistemas políticos y económicos que los ahogan.

Así, la primera de las tendencias, la que se concreta en la colonización de lo social por la economía y el poder, se refleja nítidamente en procesos de “cercamiento” (Federici, 2010) real y simbólico del espacio urbano, de lo común (Madrilonia, 2011) que son evidentes en Bilbao (Ahedo y Telleria, 2013). Esta lógica del cercamiento a/de lo urbano comunitario se expresa en las tendencias a la privatización del espacio público, en la difusión de un discurso ideológico

sobre la ciudad que tiende a diluir las diferencias y los conflictos en una aséptica demanda de urbanidad, en la creciente voluntad de las instituciones públicas por regular la irreductible creatividad de las calles (Delgado, 2011); en definitiva, en la asunción por parte de los poderes institucionales urbanos del papel garante del orden compatible con el proyecto neoliberal. Precisamente por ello, frente y en paralelo a los procesos de “cercamiento”, eclosionan siempre, y en ocasiones con gran fuerza, de forma sorpresiva, desbordamientos de lo urbano –explicitado en la movilización ciudadana en defensa de Kukutza- que muestran la potencia emergente de la *urbs* (Delgado, 1999) y su reacción ante las colonizaciones de la *potestas* de la polis.

Así, entendemos que tanto el conflicto de Kukutza como la evolución posterior de los acontecimientos en Bilbao en 2012, suponen la cristalización de la tensión entre las dos lógicas diferenciadas de desarrollo urbano: de una parte, el cercamiento de lo social como expresión del poder institucional, concretado en un modelo de reconversión realizado de arriba abajo, que trata de situar a Bilbao la red de urbes globales maximizando su “potencial” de atractor turístico de la cornisa cantábrica; de otra parte, los desbordamientos, expresión de la potencia de lo urbano, cristalizado en un modelo de construcción comunitaria, de abajo arriba, que trata de cubrir los vacíos en la intervención institucional en las periferias urbanas, en este caso el barrio de Rekalde, alcanzando un éxito evidente al convertir a Kukutza III en un referente internacional de la cultura alternativa en el marco de un proyecto de oposición frontal al modelo neoliberal.

Como no podría ser de otra forma, al objeto de legitimar la estrategia del “cercamiento urbano a lo público”, el primer modelo se asienta en la lógica de la espectacularidad (apoyada en galardones de fundaciones privadas que se auto-atribuyen la legitimidad para premiar a los “mejores alcaldes del mundo”) y se apoya en un discurso ciudadanista que trata de diluir las contradicciones inherentes a lo urbano (desigualdades, conflictos, exclusiones..., cuya expresión más grotesca es el intento desesperado del Ayuntamiento de Bilbao por tratar este asunto como un “asunto privado” entre los okupas y el propietario), así como en una práctica política de aparente gestión (explicitado en el discurso municipal según el cual estaba obligado a conceder la licencia

de derribo, obviando las vías legales que el planeamiento abría para una solución satisfactoria para todas las partes).

El segundo modelo, como forma de apuntalar el desbordamiento urbano (re)generador de lo común, se asienta en una lógica de vertebración vecinal que se apoya en el discurso movimentista que reivindica el derecho a la ciudadanía (derecho a la belleza, a la marginalidad, a la centralidad, a la cultura) en los términos definidos por Borja (2002), situando el conflicto en el centro del dinamismo urbano, explicitado en 2012 en la ocupación del edificio Patakon, o en las estrategias defensivas de la Coordinadora de Comparsas organizadora de las Fiestas de Bilbao.

Más aún, el sorprendente éxito de Kukutza III a la hora de legitimar a nivel local (barrio, ciudad) y global (Euskal Herria, España, Planeta) un proyecto basado en la okupación hasta 2011, el apoyo vecinal inmediato tras la okupación en 2012 del edificio Patakon, o el apoyo generalizado a la Coordinadora de Comparsas ante la actitud de ninguneo municipal, muestran la potencialidad creativa de los colectivos contenciosos volcados en la reconversión del “espacio público” en espacio para la acción colectiva desde lógicas de contra-poder local. Pero, en paralelo, el éxito, también de la administración en la legitimación su estrategia, se hace evidente en la mayoría absoluta del gabinete de Azkuna (PNV) obtenida en las pasadas elecciones municipales. Un éxito que se asienta en la actitud proactiva de la institución municipal en la transformación urbana, estrechamente vinculado a su capacidad para difundir discursos sobre la política urbana ceñidos al estrecho margen de la gestión, que calan en parte de la ciudadanía.

Finalmente, el choque entre lo vecinal y lo institucional, entre el centro y la periferia, entre la participación y el espectáculo, entre poder y potencia, entre cercamientos y desbordamientos... y, sobre todo, entre la legalidad y la legitimidad, finaliza en 2011 con la destrucción de Kukutza III, tras un desalojo y demolición del edificio ejemplares. Ejemplarificadores. Ejemplos claros, reiterados en 2012, de la decisión de las autoridades de no dudar en actuar con contundencia para salir al paso de los conflictos entre la legalidad y la legitimidad, si es necesario recurriendo a una violencia inusitada. Una violencia destinada en el desalojo de Kukutza III a castigar al disidente, a aterrorizar a

quien osó apoyar al disidente, y a buscar una respuesta violenta, por mínima que fuera, para esconder la responsabilidad institucional en el saqueo de lo público tras el humo de las barrikadas.

En última instancia, este desenlace refleja la voluntad irredenta de las instituciones municipales bilbaínas, continuada en 2012, para eliminar cualquier contrapoder que cuestione su capacidad de construcción creativa en la transformación urbana, que promoció desbordamientos comunitarios al cercamiento a lo público, recurriendo, si es necesario, a la fuerza extrema y la dureza simbólica de las excavadoras (Ahedo, 2011a).

Un final ejemplarizante

Precisamente, el brutal desenlace que estamos describiendo, a nuestro juicio debe ser interpretado como un aviso a navegantes para aquellos otros colectivos que en Bilbao u otras ciudades implementen estrategias eficaces que sean capaces de visibilizar ante la ciudadanía la existencia de alternativas al actual modelo social, político y económico. Efectivamente, la defensa de Kukutza condensa el espíritu de decenas de miles de personas que desde el 15 de mayo de 2011 están explicitando el rechazo ciudadano a un modelo de democracia secuestrada por las elites económicas. Pero, a diferencia de lógicas movilizadoras espontáneas y de alcance irregular, la continuidad de Kukutza en el tiempo en un espacio físico de libre acceso y cuya actividad irradiaba su discurso y práctica más allá del edificio, muestra una vía que permite estabilizar y hacer visibles alternativas claras y atractivas que en el actual ciclo de movilización -más allá de la lucha contra los desahucios- presentan difícil concreción y visibilización ante la ciudadanía.

En este sentido, el final de Kukutza se explica por su éxito. Kukutza - como sucede en 2012 con las Comparsas de Fiestas- debía desaparecer por su capacidad de hacer visible un modelo alternativo asentado en un férreo compromiso de confrontación contra los tres pilares del sistema, las elites políticas, las elites económicas y las elites judiciales, pero que había sido capaz de atraer a sectores previamente no movilizadas o politizadas gracias a su buen hacer. Desde esta perspectiva, el final de Kukutza debe encender las alarmas de todos aquellos sectores que están expresando su rechazo a la

situación en las calles. Así, cuando los movimientos dejan su rol defensivo y se embarcan en estrategias ofensivas que muestran en la práctica -no solo en los discursos- que sí hay alternativa, y que esta alternativa es atractiva para la ciudadanía, entonces el sistema se enfrenta a la peor de sus pesadillas. Y, como señalamos en su momento (Ahedo, 2011), responde con el infierno:

Kukutza debía ser castigada. Debía desaparecer. Pero no silenciosamente, ocultamente, sino de forma ejemplar. Debía desaparecer ante las cámaras, ante unas cámaras que no ocultasen las lágrimas de los vecinos y vecinas, la perplejidad de los niños y niñas, la memoria de barrio castigado revivida en los y las mayores. Kukutza debía desaparecer de forma ejemplar, a dentelladas de una imponente grúa que llegó al barrio escoltada por el Séptimo de Caballería. Debía desaparecer ante los ojos de quienes la pretendían defender. Kukutza debía desaparecer en el “teatro público”, retransmitido en directo, sin maquillaje, sin celofán... Sin contemplaciones. Siendo ejemplares. Dejando claro a todo el mundo que para ellos, nuestros sueños, solo tienen una alternativa: enfrentarse a su infierno. Enfrentarse a un infierno que debía ahogar el grito de “*más cultura y menos policía*” con el atronador ruido de las sirenas, el sonido hueco de los pelotazos a quemarropa, el crujir de los cuerpos aporreados a diestro y siniestro. Sin contemplaciones (Ahedo, 2011a).

La categorización: de las brujas a las okupas, los matones, los narcotraficantes

Para preparar el terreno, las autoridades que habían dictado sentencia debían allanar el camino. Así, desde el 21 de septiembre, a pesar de que durante 70 horas ninguno de los manifestantes utilizó la violencia, los responsables institucionales y policiales no dejaron de vincular a quienes se movilizaban con “nostálgicos de la Kale Borroka, delincuentes comunes y anti-sistemas”. Quienes habían sido calificados como “ejemplares” solo semanas antes por el responsable de urbanismo del Ayuntamiento o el Director de Promoción cultural del Gobierno Vasco, de la noche a la mañana se convertían en “violentos profesionales” por el Alcalde y el Consejero del Interior del Gobierno Vasco. No sería ni la primera ni la última vez que se realizaban estas categorizaciones, convirtiendo a los sindicalistas en “matones” -Iñaki Azkuna ante la huelga del metro de Bilbao en 2012-, a las acampada del 15 en Bilbao en “acampada de indigentes” -por haber cedido su espacio a personas sin hogar en 2011-, a los activistas por la legalización de la marihuana en “narcotraficantes” -tal y como se traslada a la opinión pública la detención de varios miembros del colectivo Kalamudia por la Policía Municipal de Bilbao en 2012-. Categorizaciones del disidente por parte de las élites, que se ejemplifica

perfectamente en la identificación de los activistas y simpatizantes del 15m como “perroflautas” (Molina y Díaz, 2012), esconde una macabra y peligrosísima dinámica propia que va más allá del intento de las autoridades para deslegitimar al disidente ante el creciente descrédito al que se enfrentan.

De hecho, las causas y las consecuencias de este tipo de categorizaciones podemos visualizarlas a la perfección en la ola de psicosis, sangre y hogueras que arrasó el Medievo europeo. Así, como recuerda Federici (2010), detrás de la categoría de bruja se escondían todas aquellas mujeres que no encajaban en el rol productivo y reproductivo que el capitalismo asignó al sexo femenino en el primer proceso de acumulación capitalista. En consecuencia, quienes no encajaban en sus roles prediseñados, por su situación (ancianas, mujeres enfermizas, prostitutas) o por voluntad (líderes comunales) fueron categorizadas como brujas... y quemadas en las hogueras.

Hoy en día, en Bilbao y España, quienes tampoco encajan en este nuevo proceso de acumulación capitalista, las okupas, sindicalistas, putas, funcionarios y funcionarias, artistas y activistas sociales, como antaño, trasmudan ahora en anti-sistemas, matones, escoria, vagos y vagas, paniaguados y perroflautas. Y condensando todas estas categorizaciones, y sobre todo, el destino que espera al categorizado, la de “ciervo”: apelativo con el que la Ertzantza identifica a los manifestantes. Categorización letal. Y es que, varios meses después de la intervención de la Ertzantza en Rekalde, que fue aplaudida por los responsables municipales y del Gobierno Vasco, Iñigo Cabacas moría el 5 de abril de 2012 como consecuencia de un pelotazo en la nuca tras unos incidentes a la salida de un partido de fútbol. A día de hoy nadie está imputado. Nadie dimitió.

Por ello, y antes de adentrarnos en las claves del éxito de Kukutza, debemos recordar que Zygmunt Bauman (2010) caracteriza al poder por su capacidad para excluir. Y lo excluible, nos dice este filósofo, se identifica en aquello que rompe el orden, un orden perfecto, idílico. Se activa, así, la lógica del “crimen categorial”, que Bauman explicita para el holocausto: un crimen que se caracteriza por que el detentador del poder ha definido como una categoría eliminable a aquello que, simplemente, ha condenado a desaparecer. En ese caso, al acusado no le sirve de nada la defensa, no le sirve reclamar su

legitimidad. No encaja en el orden diseñado. Debe desaparecer. No hay apelación posible. Brujas. Ciervos. Kukutza en 2011. Patakon y las comparsas en 2012.

Lo local y lo global

Una de las claves del éxito de la experiencia de Kukutza radica en sus profundas raíces en la historia del barrio, de un lado, y de otro, en una mirada de largo alcance que ancla sus objetivos y sus discursos en prácticas que ya son globales. Y mediado lo local y lo global, su inserción irrenunciable en un espacio intermedio, Euskal Herria.

Como hemos visto, Kukutza entronca en una larga trayectoria de movilización en un barrio en el que sus habitantes siguen considerándose ciudadanos de segunda categoría en Bilbao (Partehartuz, 2008), como ejemplifican las movilizaciones en demanda del metro o las constantes exigencias para que sea demolida la autopista que sobrevuela el barrio. En consecuencia, tras conocerse la amenaza de derribo, Kukutza tendrá el camino allanado para un “alineamiento de marcos” (Tarrow, 1997) que permite trabar su problemática con la memoria colectiva de la población. En este sentido, durante los meses de movilización, será recurrente el argumento de que Rekalde había reclamado desde 1965 un centro cívico sin que las autoridades municipales satisficieran la demanda⁵.

Pero, la inserción de Kukutza en el barrio va más allá de la historia. En este sentido, se debe señalar que la actitud respetuosa de las activistas de este colectivo durante sus 13 años de existencia va a permitir que los celos iniciales se conviertan en una solidaridad real en el momento clave. Esta actitud se concreta en una preocupación constante por parte de la asamblea para evitar molestias al vecindario (lo que se ejemplifica en la autolimitación a la celebración de dos conciertos mensuales a lo sumo, que siempre finalizaban antes de las 12 de la noche, y que eran anunciados en los portales del entorno pidiendo disculpas a los vecinos y vecinas por las posibles inconvenientes) y para abrirse al vecindario realizando incontables actividades en el entorno

⁵ Irónicamente, el centro cívico de Rekalde se inaugurará tres meses después del derribo de kukutza.

(Kukutza organizará las fiestas del bloque de viviendas anexo, que cuenta con una plaza en la que se proyectaba cine, se instalaba una piscina y se realizaban talleres y obras de teatro) y en el barrio (destacando el encuentro internacional de artistas de circo, al que acudían centenares de malabaristas y acróbatas que realizaban decenas de actos en la plaza). Es comprensible, en consecuencia, que muchas personas se animaran a colocar en sus balcones la bandera de Kukutza durante el periodo de movilización; como tampoco sorprende que el mayor número de muestras de apoyo se encontraran precisamente en las viviendas y comercios más cercanos al edificio ocupado. Precisamente por ello, gracias al camino allanado por Kukutza III, es comprensible que cuando a mediados de 2012 otro grupo de jóvenes okupa un edificio abandonado en el barrio de Matiko, al que bautiza como Patakón (en honor a un famoso pirata vasco que hizo real la máxima “*dekonari kendu, ez dekonari emon* – quitar al que tiene para dárselo al que no tiene) el barrio se movilizará inmediatamente para defender a los y las okupas. En cualquiera de los casos, dos meses después de su okupación, tras la limpieza del edificio, efectivos de la Ertzantza proceden al desalojo del inmueble, a pesar de los llamamientos vecinales al Ayuntamiento para la búsqueda de una solución. Irónicamente, en 2013, el Ayuntamiento de Bilbao da a conocer el acuerdo alcanzado con la familia propietaria, para que este edificio, que es cedido al Ayuntamiento, albergue un centro de innovación y emprendizaje (emprendedor y aprendizaje) “impulsando espacios de oportunidad vinculados a los sectores estratégicos” (Deia, 3-3-2013), sin que se aporte ningún tipo de solución a las demandas de locales auto-gestionados para los sectores vecinales de la zona.

Por otra parte, el discurso y la práctica política de Kukutza (y del efímero Patakón) entroncan con el ciclo de alter-mundialista primero y con el contexto de movilización internacional tras la primavera árabe más recientemente. Así, la vocación internacionalista de Kukutza está presente desde el primer momento, albergando exposiciones, charlas y todo tipo de actividades de solidaridad internacional. También el revulsivo que suponen las movilizaciones de la Plaza del Sol tendrá su eco en la defensa de Kukutza, hasta tal punto que columnistas del conservador diario El Correo califiquen a estos activistas como “nuestro chicos del 15m”. De hecho, desde el primer momento, las asambleas

del 15m de Bizkaia cierran filas en la defensa de este edificio y en la manifestación multitudinaria del 15 de octubre de 2011 recordarán la lucha en defensa de Kukutza. En paralelo, la difusión del discurso en defensa de lo público y de rechazo al modelo actual de gestión política que eclosiona en Madrid sirve de abono para las estrategias discursivas que analizaremos más adelante y que refutan los argumentos municipales relacionando el conflicto con “asuntos privados”.

Finalmente, la mirada de Kukutza más allá de lo local y su apuesta por la internacionalización del conflicto venía abonada por su referencialidad en la red de movimientos okupas europeos. Así, Kukutza organiza una manifestación internacional el 16 de julio, a la que acuden representantes de Inglaterra, Alemania, Holanda, Italia, América Latina, Catalunya, Madrid, Asturias, etc., y en el manifiesto final se citan apoyos de colectivos de 35 países de tres continentes. En paralelo, durante julio y agosto se organizan unas brigadas internacionales en las que participan cientos de personas de 10 nacionalidades. No extraña, en consecuencia, que lipdub de Kukutza fuera visionado en decenas de países (este lipdub acaba con un llamamiento a la defensa de Kukutza en 10 idiomas), que el Hagstag #kukutzanosetoca fuera trending topic en España el 23 de septiembre de 2011, o que Anonymous llegara a bloquear durante varias horas la web del Ayuntamiento de Bilbao días después.

Esta forma de vincular lo local con lo global contrasta, por el contrario, con el modelo de desarrollo urbano. Así, como apunta el Delegado de Alcaldía del Ayuntamiento de Bilbao en las jornadas sobre la Ciudad Vasca en 2012, “*el gobernante debe ser visionario, porque si no se es visionario no se buscan objetivos y tampoco se consiguen*” (Aldekoa, 2012). En esta línea “visionaria” el Resumen ejecutivo del pre-diagnóstico de la revisión del PGOU de Bilbao, de junio de 2012, es contundente: “*Las reflexiones estratégicas de las ciudades – Bilbao incluido- tienen identificada lo que hemos llamado la “**competitividad territorial**” como uno de los retos más importantes. En un mundo globalizado, se ha de ser competitivo para poder garantizar altas cotas de desarrollo y de bienestar general*” (Bilbao, 2012: 6).

Esta lógica de la competitividad territorial se vincula con hacer atractivo el territorio a los flujos de capital del exterior. En ese sentido, en 2012, el Ayuntamiento de Bilbao se convierte en la punta de lanza de una estrategia de liberalización de horarios en el comercio. Una apuesta -orientada a hacer atractiva la ciudad; en este caso no a los y las bilbaínas, sino a los turistas- que se ha logrado imponer por encima del rechazo de la ciudadanía y de todo un tejido comercial bilbaíno, con una estrategia irredenta en la que el equipo de gobierno ha jugado un papel proactivo defendiendo los intereses de un pequeño grupo de grandes empresarios, criminalizando a los piquetes –a los que el Alcalde acusará de mantener una actitud “matonil”, por concentrarse en los comercios abiertos- y engrosando con la presencia de alcaldes y concejales el exiguu número de ciudadanos que se animó a consumir en los 4 (solo 4!) comercios que abrieron en febrero de 2012.

Entre lo global y lo local, Kukutza ancla sus raíces en un espacio intermedio, Euskal Herria, en torno a cuyas problemáticas políticas y nacionales este colectivo juega un papel destacado. Así, las fotos en demanda del acercamiento de presos a cárceles vascas presidían un espacio privilegiado en la primera planta, al igual que actividades en denuncia de la torturas o en demanda del derecho a decidir. Pero, más allá de estas cuestiones, la referencialidad de Kukutza era indudable para cientos de colectivos vascos, que utilizarán sus instalaciones para poder realizar actividades para las que no existían espacios disponibles. Este es el caso de la Asamblea de Mujeres, de la Konpartsak de Bilbo. Incluso, como hemos apuntado, la Universidad del País Vasco y más concretamente el grupo de investigación en democracia participativa utilizará el edificio para realizar congresos académicos. Es comprensible, en consecuencia, que decenas de profesores y profesoras de la UPV se volcaran en la defensa de Kukutza, anunciando su intención de dar clases en un edificio sobre el que pendía la orden de desalojo inminente. De hecho, la inauguración del Máster Oficial en participación y desarrollo comunitario de la UPV-EHU estaba previsto que se realizara tres días después del desalojo y derribo, en Kukutza

La politización de lo periférico

Para poder comprender cómo es posible que inmobiliarias cuelguen pegatinas en defensa de un movimiento okupa, que la Casa del Pueblo de Rekalde apoye a un colectivo que defiende el acercamiento de presos... en definitiva, para comprender cómo fue posible organizar una dinámica de solidaridad tan acabada que trascendía las fracturas identitarias e ideológicas de este país, debemos atender a otro elemento central, que lo definimos como la politización de lo periférico y que está estrechamente vinculado a la forma en que interactúan en nuestros tiempos las tres identidades definidas por Castells.

Para Castells (2003), la lógica del poder de la sociedad en red promueve, en primer lugar, una identidad legitimadora del statu que es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Esta identidad legitimadora es portada, a juicio de Castells, por actores sociales y estructurados que reproducen (aunque en ocasiones de modo conflictivo) las fuentes de la dominación estructural. La segunda de las identidades que se proyectan en la sociedad red es, para Castells, la identidad de resistencia comunal. Esta es una identidad *“generada por actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad”*. Estas identidades de resistencia subyacen al auge del integrista cristiano o islamista, al resurgir de comunidades territoriales como las maras o algunos movimientos nacionalistas radicales y excluyentes. Son, en última instancia, la expresión de la *“exclusión de los autoexcluidos”*. *Es decir, la construcción de una identidad defensiva en términos de las instituciones / ideologías dominantes, invirtiendo el juicio de valor mientras que se refuerza la frontera”*.

El problema es que estas identidades, si bien se oponen al statu quo y se enfrentan a las lógicas de poder de la globalización, lo hacen de forma reactiva y excluyente, en forma de trinchera que tratan de salvaguardar la pureza de una comunidad preexistente (o de nueva creación) y su discurso, que amenaza con sucumbir ante los embates del tsunami globalizador.

Precisamente, este es el caso de muchos movimientos contestatarios, que en aras de una inmaculada pureza doctrinal van convertir a su discurso en el muro que cierra el acceso a los sectores no convencidos de la sociedad, impidiendo, de esta forma, que puedan ser atraídos de forma paulatina. Esta cuestión, que en el movimiento okupa se concreta en una irredenta defensa de los principios autogestionarios y sus símbolos (bandera negra con la calavera) acaba creando una trinchera real o simbólica que incomunica al movimiento con su entorno y sólo posibilita que a él se acerquen... los convencidos. Desde esta perspectiva, este tipo de movimientos okupas de primera generación solo politizan a los ya politizados. Y, por su impermeabilidad y pérdida de contacto con la realidad, acaban realizando actividades que los deslegitiman, abonando el camino a las autoridades para su eliminación.

Precisamente, la tercera de las identidades es definida por Castells como la identidad proyecto que se da cuando los actores sociales *“basándose en los materiales culturales de que dispone, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”*. Esta **identidad proyecto**, en definitiva, produce sujetos entendidos como el tránsito de la individualidad a la acción sobre la base de dos afirmaciones: la del individuo contra las comunidades y la del individuo contra el mercado. En este caso, la construcción de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás basado en una identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como una prolongación de este proyecto de identidad (Castells 2003, 32)

Dicho de otra forma, frente a la negra bandera pirata que solo atrae a los que ya estaban convencidos, la bandera naranja con un corazón del que surge la “o” de okupación (símbolo de la defensa y apoyo a Kukulza), expresa la distancia entre las identidades de resistencia y las identidades proyecto que permiten la politización desde lo periférico. Así, como las definíamos en otro momento (Ahedo, 2011b) *“estas son identidades de resistencia proactivas porque se asientan en una redefinición del nosotros en claves inclusivas, reticulares, que permiten la conexión, la conexión de resistencias, y sobre todo*

que buscan un nuevo proyecto de sociedad que se asiente en el respecto de la tradición, de lo local, pero encarando el futuro con el orgullo de saber que es posible enfrentarse a él con un proyecto propio, que compatibilice lo pequeño, lo singular, lo local, con lo grande, lo plural y lo global”.

Y esta conexión de resistencias que es la clave de las identidades proyecto -que a nuestro juicio impregnaban a Kukutza e impregnaron en su corta vida a Patakon- es posible cuando las puertas antes cerradas se abren, para que entre aire, para que entren personas no tan convencidas, que dudan, que quizá recelan, que pueden generar contradicciones. Efectivamente, Kukutza estaba abierta para que cualquiera pudiera desarrollar sus ilusiones a cambio de respetar los principios del asamblearismo y la autogestión. Precisamente por ello, estudiantes de ingeniería crearon una fábrica artesanal de cerveza en su interior; escaladores montaron el rocódromo más grande de Bizkaia; artistas de circo sin espacio para ensayar montaron una escuela de circo y organizaron 10 encuentros internacionales; mujeres de edad avanzada sin sitio para hacer manualidades se convirtieron en “Las Magníficas” que todos los martes compartían espacio con activistas de la edad de sus nietos; amantes de la literatura pudieron montar una biblioteca con miles de volúmenes; vegetarianos organizaron un comedor vegano y huertas de autoconsumo; músicos hicieron dos locales de ensayo... Y si no se tenía tiempo para organizar, se podía ser protagonista aprendiendo: en los cursos de malabares para niños y niñas, los talleres de flamenco, de artes marciales, de jabones, de arreglo de bicicletas.... O, simplemente, se podía acudir a los conciertos, las obras de teatro, las exposiciones... Así, miles de personas fueron rompiendo la barrera simbólica que les separa del activismo. Había cientos de excusas para superar ese rito de paso tan costoso que significa para alguien no politizado abrir las puertas a otro mundo, a otras ideas, a otras sensaciones que no era posible vivirlas en primera persona ni como espectador de televisión ni como consumidor cultural.

Como bien señalan Jouve y Beauvois (2008) en la magnífica obra *Pequeño tratado de manipulación para gente de bien*, resulta complicado que

cualquiera pueda conseguir de un desconocido un acto que le requiera un excesivo esfuerzo al interpelado (pongamos por caso darle 1000 euros). Sin embargo, si la demanda es tan baja y razonable como para ser difícil la negativa (por ejemplo 20 céntimos para coger el autobús), el interpelado establece una relación afectiva con el demandante que le impele voluntariamente a aportar más de lo solicitado (en nuestro caso un euro). Kukutza pedía algo que para muchos y muchas podía ser excesivo: “*ven a conocerme, ven a conocer otra forma de hacer las cosas*”. Pero al aportar espacio, actividades hacía que hubiera un incentivo para que esa demanda fuera satisfecha por personas no politizadas. Ello permitía que el terrible rito de paso de “abrir la puerta” por primera vez a un movimiento social (en este caso ese abrir la puerta no solo es una metáfora, sino una realidad concretada en entrar al edificio por primera vez) no fuera tan pesado. Y una vez “abierta la puerta”, esa persona ya estaba en la “fábrica de sueños”. Por eso, la relación simbólica que se establecía tras este primer paso impelía a las personas que accedían a “dar más” por recibir “mucho” a cambio de algo que desde ese momento era considerado por quien había entrado en ese mundo como “tan poco”. Las posibilidades de “recibir” y “dar” eran inmensas en Kukutza: crear tu proyecto en el marco de un proyecto más amplio, organizar pequeñas actividades, asistir como espectador-protagonista a otras... y lo más importante, acudir a la llamada de solidaridad cuando ese proyecto que ya era “tuyo” estaba en peligro.

Por eso, quienes antes de entrar en Kukutza eran albañiles, padres y madres sin actividades para sus hijos e hijas, abuelas con ganas de hacer manualidades... se convirtieron de la noche a la mañana en “empresarios movimentistas” (McAdam, et al, 2003) que ayudaron a blindar el edificio para retardar el desalojo, repartieron pegatinas por comercios en los que todos los días compraban el pan, la carne, la verdura e incluso, alguna vez, compraron un piso, o se convirtieron en corredoras (ibíd.) que conectaban las aspiraciones juveniles con los círculos de socialización de las personas mayores.

De esta forma, Kukutza, a diferencia de muchos otros movimientos, dejó de lado la infructuosa labor de convencer a los convencidos y se embarcó en la tarea de politizar a los no convencidos a través de lo periférico: unos malabares, comedores vegetarianos, actividades culturales que sirvieron de excusa para que miles de rekaldetarras dieran un paso al frente y abandonaran, aunque fuera por una sola vez, su tendencia a legitimar el sistema y el orden, embarcándose en una dura, durísima lucha por defender unos sueños que eran suyos en el mejor de los casos, o de conocidos y conocidas en los que confiaban, cuando menos.

Precisamente, esta es la lógica que subyace a otro actor colectivo de Bilbao, que ha sufrido en 2012 el acoso primero y ninguneo, después, del Ayuntamiento. Efectivamente, la coordinadora de comparsas es la responsable de la gestión de las Fiestas de Bilbao desde 1978, año en el que el alcalde franquista aceptó el veredicto de un concurso de ideas para hacer unas fiestas populares, que ganó la sección cultural del Movimiento Comunista de España. Desde entonces, una veintena de colectivos sociales, barriales y movimientos sociales dinamizan las fiestas de Bilbao, convirtiendo el espacio festivo en un espacio reivindicativo en el que las txosnas (barracas en forma de bares abiertos a todo el mundo) sirven de “corredores” entre estos colectivos y la ciudadanía. De forma agradable, imaginativa y divertida, estos colectivos pueden llegar a la ciudadanía y transmitir sus discursos, propuestas y críticas. Pues bien, en 2008, el Ayuntamiento prohibirá a dos de las comparsas más referenciales (Txori Barrote y Kaskagorri) levantar txosnas en el espacio festivo por haber colgado en ediciones anteriores fotos demandando el acercamiento de presos, en una decisión municipal cuestionada posteriormente por los tribunales. Desde ese momento, las relaciones entre el Ayuntamiento y las Konparsas son muy tensas, y en 2012 se asiste al último acto de una estrategia de ninguneo hacia un modelo festivo que el propio franquismo aceptó. Así, tanto en 2012 como en 2013, el Ayuntamiento de Bilbao se ha negado a participar en la celebración de un desfile conjunto de carnavales, obligando a las comparsas a desfilan por una calle secundaria, mientras la institución municipal se reserva la utilización de la Gran Vía para la realización de

actividades de consumo cultural. Previamente, el Ayuntamiento de Bilbao había denegado permiso a las Comparsas para celebrar el “Día del Comparsero y la Comparsa” en el parque de El Arenal; acto que finalmente las comparsas deciden celebrar desoyendo las amenazas municipales de sanciones.

La defensa de lo público

Desde la perspectiva analizada, es más fácil entender cómo uno de los éxitos de Kukutza ha sido lograr que un barrio y miles de bilbaínos entiendan que lo que se jugaba en ese momento no era un “asunto privado”. Al contrario, Kukutza consiguió que se interpretara como un asunto público ya que, gracias al trabajo de 13 años, había creado algo “común” que estaba en peligro frente a la voracidad de los cercamientos neoliberales.

En este sentido, Kukutza ejemplificaba de forma paradigmática el curso de nuestros tiempos. En un contexto marcado la postración de la clase política frente a los intereses de una elite especuladora que está condenando a la miseria, el paro y el sufrimiento a la mayor parte de la población, de pronto, de la noche a la mañana, el Ayuntamiento de Bilbao concedía la licencia de derribo a una empresa vinculada a tramas de corrupción en Cantabria, propietaria de un solar recalificado de industrial a urbanizable y abandonado durante los años del pelotazo urbanístico para que aumentara el valor de su suelo. En un barrio sin equipamientos culturales institucionales, en el que Kukutza había cubierto el espacio dejado por las instituciones, no resultó difícil que calase el discurso que clamaba que lo que estaba en juego era la defensa del bien común.

Pero, más aún, el conflicto en torno a Kukutza podía romper los diques de contención de las identidades de legitimación, que en Bilbao son lo suficientemente importantes como para que podamos entender la popularidad -

y mayoría absoluta- de Azkuna. En este sentido el conflicto en torno a Kukutza suponía una trasgresión del orden que establece una línea divisoria clara entre lo público y lo privado. Como analizábamos junto a los Catedráticos de la UPV Pedro Ibarra y Ramón Zallo en un artículo titulado “es un asunto público”, el orden establecido es un orden dividido:

“Es un orden que parte del supuesto de que la inmensa mayoría de los individuos no es capaz de saber qué es lo que es bueno para todos, o bajo qué criterios deben organizarse la sociedad, la política o los servicios públicos. Además, hay otro supuesto. Esa mayoría está contenta de que se le deje vivir en paz, sin los agobios de estar pensando todo el día en lo que interesa a todos. Se ocupa solo del que “hay de lo mío”. Eso sí, de vez en cuando elige a aquellos que se supone son expertos en la enojosa tarea de servir desinteresadamente al prójimo -alguien tiene que hacerlo- actuando en nombre de todos y para el bien de todos. Y se sobrepasa otro umbral cuando se añade otro supuesto: los políticos son los únicos titulares para hacerlo. Monopolizan la gestión de lo público identificándolo con lo institucional.” (Zallo et al, 2012).

Frente a esta lógica que describe los fundamentos de las identidades de legitimación, señalábamos que *“la historia de Kukutza, como la historia de miles de colectivos, de grupos, de movimientos sociales a lo largo de la historia, es la historia de una trasgresión. La historia de gentes que decidieron no respetar esa división establecida porque había una necesidad colectiva no satisfecha desde lo público”* (Ibíd.): en este caso apostando por una gestión pública sin beneficio privado, en un espacio público -fábrica abandonada y ahora, tras recalificación municipal, comprada por un promotor- dirigido al servicio de la comunidad. *“Vieron y demostraron que se puede trabajar para la comunidad, desde la comunidad, sin necesidad de recurrir a las instituciones. Decidieron que eran ciudadanos activos, concernidos y comprometidos con los problemas públicos”*

La historia de Kukutza es la historia de un grupo de gente joven y menos joven que decidió construir un espacio público alternativo. Distinto, no contrario, de lo público institucional y oficial, y que escribe en el aire la pregunta de si disponemos de autoridades permisivas, progresistas e inteligentes. En muchas ciudades de Europa las autoridades entendieron experiencias constructivas de ocupación similares y las apoyaron como otra forma de bien colectivo. Entendieron además que encajaba dentro de la historia de las políticas culturales con el paradigma de “democracia cultural”. Esta experiencia colectiva es más pública, está más cerca del interés general y tiene menos riesgos de transformarse en un bien “privado” del gestor oficial, en la medida que es gestionada bajo principios de participación inclusiva, autogestión y horizontalidad. Formas de gestión no solo más democráticas y con larga

tradición entre nosotros –*auzolan* [trabajo barrial comunitario] y cooperativas- sino que logran que el contenido de las decisiones sea más justo y solidario, y más “bien común”. La autogestión tiñe el resultado, refuerza el interés general. Kukutza ha recibido un apoyo impresionante de un amplio sector con pensamiento crítico que ya entiende la permanencia del centro como otra bandera por un mundo mejor. Es ya una cuestión pública (Ibid.).

Insistimos, este potente argumentario es capaz de contrarrestar los intentos municipales de “privatizar” el conflicto: tanto por el papel que Kukutza jugó en el barrio (tal y como reflejábamos en el artículo citado), como por el contexto de crisis (provocada por la voracidad inmobiliaria), como por la particular situación de los propietarios (implicados en tramas de corrupción en Cantabria). Así las cosas, a medida que la condena se acercaba a su cumplimiento, la realidad asumía tintes kafkianos, como señalaba en otro artículo publicado en El Correo el Catedrático Ramón Zallo el mismo día del desalojo. “El proceso ha sido kafkiano”

Un local abandonado que perteneció a un narcotraficante, décadas después, con la colaboración municipal y para un proyecto especulativo, vuelve a una empresa, Cabisa, vinculada a la promotora Castrum Varduliex, a la que un juez de Cantabria impide la construcción de unas viviendas previstas en Castro por manipulación ilegal del proyecto de reparcelación. Un círculo completo para un edificio condenado a pertenecer a empresas del inframundo y que se ha llevado por delante, con el concurso institucional, un proyecto cultural original y exitoso (Zallo, 2012).

En cualquier caso, el modelo material y formal de gestión de la ciudad neoliberal que Bilbao representa y que se caracteriza por la privatización de lo público, se comprende mejor si se desvela cómo es acompañado de un discurso ideológico ciudadanista que cierra el círculo de la despolitización-repolitización urbana. Despolitización porque este discurso transforma *la calle* (conflictiva, plural, creativa... por definición) en un *espacio público* que invisibiliza el conflicto, niega la pluralidad de lo que no se considera una “buena práctica ciudadana” y anula la creatividad vecinal con un programa teledirigido de pasividad, cuyo ejemplo paradigmático son los “bancos autistas”, separados entre sí, que permiten al buen ciudadano descansar, pero no hablar, relacionarse... conspirar. Pero esta despolitización del vecindario se acompaña también de una repolitización, en la que la administración regula los comportamientos, los hábitos y hasta la forma de andar en la ciudad, en

nombre de la urbanidad, el decoro y un buen gusto que no estropee el escaparate urbano con tanto mimo diseñado

Como se ve claramente, todo lo que rompe el orden, todo lo que cuestiona la apacible existencia de una ciudad de diseño, desaparece en la ciudad (de forma brutal, como sucede con Kukutza, o de forma más sutil, como se experimenta con las Comparsas que siguen reivindicando el derecho a la crítica). Como describen Delgado y Malet (2007: 2), el concepto de espacio público *“tal y como se tiende a usar en el momento actual, no se limita a ejecutar una voluntad descriptiva, sino que vehicula una fuerte connotación política. Como concepto político, espacio público quiere decir esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad (...)”* Así, en el espacio público las diferencias se ven superadas, sin quedar olvidadas ni negadas del todo, sino definidas *aparte*, en ese otro escenario al que llamamos *privado* (léase el anterior argumento al que se enfrenta Kukutza). Un concepto, añaden Delgado y Malet (ibíd., 3), que se apoya en el discurso del “ciudadanismo”, ideología preocupada por la necesidad de armonizar espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social y *“la estabilidad que permita preservar el modelo de explotación sin que los efectos negativos repercutan en su agenda de gobierno”*.

En definitiva, la noción de espacio público, entendido como concreción física en la que se refleja la ilusión ciudadanista *“funcionaría como un mecanismo a través del cual la clase dominante consigue que no aparezcan como evidentes las contradicciones que la sostienen, al tiempo que obtiene también la aprobación de la clase dominada al valerse de un instrumento –el sistema político– capaz de convencer a los dominados de su neutralidad”* (ibíd., 4).

Pero, más allá de su dimensión ideológica, la lógica del cercamiento a lo público se manifiesta también de forma práctica. En este sentido, en 2012, el Ayuntamiento de Bilbao se ha convertido en el guardián de la regulación de ese “civismo”. Primero fiscalizando los usos en la calle. Así, la presentación de la

Oficina de Uso del Espacio Público es clara: “*Recuerda: Pasear y transitar por las calles de Bilbao es libre y recomendable. Descansar en los bancos de los parques y plazas también. Sin embargo, para realizar otras actividades permitidas en el espacio público de la ciudad necesitas siempre autorización de tu Ayuntamiento*” (Bilbao, 2012b).

Pero esta autorización no siempre se concede, ya que se entiende que lo que antes era precisamente el sentido de la calle, ahora ya no tiene lugar en el “espacio público”. Así, entre mayo y junio de 2012 el Ayuntamiento deniega permisos a la fiesta por la conciliación familiar convocada por los sindicatos del comercio ELA, LAB y UGT, prevista para el 6 de mayo en la Gran Vía; fiesta de varias konpartsas en Errekalde (12 de mayo); la presentación pública de la konpartsa Txori Barrote junto al mercado de la Ribera (19 de mayo); ayuno en la plaza Elíptica contra los recortes y la crisis (5 – 6 de junio) a convocatoria de Ez Irentzi (Yo no trago); Uribarri Eguna (Día de Uribarri), convocado por la coordinadora de grupos de Uribarri (10 de junio); y Zorrotza Astea (Semana de Zorroza), organizada por la coordinadora de grupos de Zorrotza (16 de junio). Aunque la respuesta es siempre del mismo tenor, creemos relevante reflejar en estas líneas la nota que remite la Oficina de Uso del Espacio Público a la citada iniciativa de un ayuno en contra de los recortes

*En contestación al escrito presentado por (...) solicitando autorización para la instalación de un sofá, dos mesitas y pancartas reivindicando el derecho a una vivienda digna en la Plaza Circular los días 5 y 6 de junio de 2012, le comunico que ello **implica el uso privativo de un espacio público que ha de estar justificado por un interés general** para el barrio, circunstancia que no se produce en el presente caso. Por lo tanto, **se estima la conveniencia de denegar tal petición**, (...) dado que las calles y aceras son un espacio público libre, al servicio de sus habitantes con carácter general, para transitar, pasear y relacionarse. La actividad que se pretende realizar implica una utilización especial o privativa del espacio público, de interés meramente privado sin que exista una necesidad pública que lo justifique. Un saludo. Subdirectora de Uso de Espacio Público.⁶*

Dicho de otra forma, luchar por la vivienda y contra los recortes es posible... pero en casa (quién la tenga, ¡claro!). Intentar hacerlo en la calle... ¡es privatizar el espacio público! Respuestas de este tipo, se justifican a partir

⁶ <http://ezirentsi.org/?p=756>

de una ordenanza de Uso del Espacio Público recurrida por 70 asociaciones de Bilbao. Aunque en un primer momento el recurso fue estimado por el TSJPV, finalmente será rechazado. A pesar de todo, solo en el primer año de su vigencia, en 2012, el Ayuntamiento había abierto 176 expedientes sancionadores con motivo de supuestos comportamientos incívicos que regula esta ordenanza.

Nosotras por placer, ellos por dinero

El final de Kukutza solo es comprensible desde su éxito. Kukutza mostró que era posible otra senda. Kukutza enraizó en Rekalde porque respetó al barrio. Enraizó en Rekalde porque condensaba la memoria de un barrio cuyos habitantes están orgullosos de ser Rekaldetarras porque, como reza la pintada de la Plaza de Rekalde, *“todo lo que tenemos lo hemos conseguido luchando”*. Pero Kukutza era más. Y era más porque no sólo mostró que era posible un camino, un camino de ilusiones, de trabajo, de esperanza... y sobre todo, de placer. Un camino que con las sonrisas de las galas de circo, con el esfuerzo de los y las escaladoras, con la ilusión de los niños y niñas que aprendían malabares, con la experiencia de las amatxus que hacían manualidades, con la sensualidad de quienes aprendían danza, con la innovación de quienes fabricaban cerveza artesanal... con placer, sonrisas, ilusiones y sueños llenó de vida un espacio abandonado para la muerte. Convirtió esa fábrica en el corazón de Rekalde. El placer se conjuró con el amor: Rekalde x Kukutza, Bilbo x Kukutza.

Precisamente por ello, las activistas de Kukutza no podían haber escogido una frase que explicitara mejor lo que sentimos miles de personas al ver cómo desaparecía esa fábrica de sueños. La pintada que esperaba a la Ertzantza, estratégicamente situada para que quedara inmortalizada mientras detenían a cada una de las últimas activistas que defendían el edificio, dio título al libro (Kukutza, 2011) en el que estas protagonistas narran sus sueños y el final de pesadilla. Y en el que animan a otros y otras soñadoras a sentir, pensar y actuar. Una frase que sintetiza las motivaciones de una creciente mayoría, que en Bilbao sigue soñando con unas fiestas populares, con la revitalización

del comercio de barrio, con locales auto-gestionados para la juventud... y las del 1%: “Nosotras por placer, ellos por dinero”

Bibliografía

- Ahedo (2010): “Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde”, *Historia y Política* 23, 281-302.
- Ahedo (2011a): “Kukutza y el tenebroso curso de nuestros tiempos”, en <http://www.fepsu.es/ciudad/kukutza-y-el-tenebroso-curso-de-nuestros-tiempos.html>
- Ahedo (2012b): “Libertad e identidad en los tiempos de la globalización” (inédito)
- Ahedo (2013): “Repensando lo político desde el centro. Apuntes desde la neurología y la biología para una teoría política normativa”, en Ahedo y Gorostidi (eds.): *Política integral*. Pamplona: Pamiela
- Ahedo y Telleria (2013): “Potencia y poder. Cercamientos y desbordamientos en Bilbao”, en *Zainak, Cuadernos de Antropología* (en prensa)
- Aldekoa (2012): “The story of Bilbao”, en *Congreso de la Euskal Hiria*. Palacio Euskalduna, 27 de noviembre de 2012.
- Ampa Gabriel Aresti (2011): “Los padres y madres del Colegio Gabriel Aresti ante los incidentes por el derribo de Kukutza”, 28-11-2011.
- Ararteko (2012): *Resolución del Ararteko de 21 de mayo de 2012, relativa a la intervención de la Ertzaintza en el desalojo y derribo del inmueble que albergaba el gaztetxe Kukutza*
http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_2788_3.pdf
- Asociación de Familias de Rekalde (1975): *El libro Negro de Rekalde*
- Asociación de Familias de Rekalde (1978): *La universidad Popular de Rekalde*
- Asociación de Familias de Rekalde (1983): *Más allá del barro y las promesas*. Ed. Revolución.
- Asociación de Familias de Rekalde (2010): *La trama de un barrio*.
- Bauman (2007): *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Madrid: Paidós.
- Bauman (2010): “La lógica del asesinato categorial”, en Bauman, *Mundo-Consumo*. Barcelona: Paidós.
- Bilbao (2012): “Qué es el espacio público”, en la web del Ayuntamiento, http://www.bilbao.net/cs/Satellite?c=Page&cid=3000065131&language=en&pageid=3000065131&pagename=Bilbaonet%2FPPage%2FBIO_contenidoFinal
- Bilbao (2012): Resumen ejecutivo del pre-diagnóstico de la revisión del PGOU de Bilbao, Junio 2012
- Borja (2002): *La ciudad y la nueva ciudadanía*. La Factoría. Febrero-mayo de 2002.
- Castells M. (2003): *La era de la información, economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol II. Madrid: Alianza.
- Cohen y Arato (1992) *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, The MIT Press.
- Damasio (2003): *El error de descartes. La razón de las emociones*. Barcelona: Crítica.
- Delgado (1999): *El Animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado (2011) *El espacio público como ideología*, Madrid, Los libros de la Catarata
- Delgado y Malet: “El espacio público como ideología”, en *Jornadas Marx siglo XXI*, Universidad de la Rioja, Logroño, diciembre 2007

- Egiraun, y Del Vigo (2003): *Rekalde, Historia y conflicto*. Bilbao: Beta
- Errekaldeberriz (2011a): "Hoy comienza la semana de la vergüenza", 21-11-2011.
- Errekaldeberriz (2011b): "Nota de prensa ante el derribo de Kukutza III", 23-11-2011.
- Errekaldeberriz (2012a): "50 años luchando por la dignidad", 23-11-2012
- Errekaldeberriz (2012b): "Comunicado de prensa en relación con la demanda presentada al Ayuntamiento", 18-12-2012
- Federici (2010): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ibarra, Zallo y Ahedo (2011): "Kukutza, un asunto público", El Correo, 20-8-2011, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=135130>
- Jouve y Beauvois (2008): *Pequeño tratado de manipulación para gente de bien*, Madrid: Pirámide
- Klein (2007): *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós.
- Kukutza y Egia, Lutxo (2011): *Kukutza III: Nosotras por placer, ellos por dinero*. Txalaparta: Tafalla.
- Lipovetsky (2007): *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Lopez (2012): *Resistir. El Rekalde del primer franquismo*. Bilbao: Beta.
- Madrilonia (2011): *La carta de los comunes. Para el disfrute y el cuidado de lo que de todos es*. Madrid: Traficantes de sueños.
- McAdam, D., Tarrow, S. & Tilly, CH. (2003): *La dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Molina y Diaz (2012): *Enziklopedia perroflauta*. Madrid: Klinkde
- Partehartuz (2008): *Deusto y Rekalde: historia e identidad contada por sus protagonistas*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- Pérez Agote (1984): *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. Madrid: CIS.
- Urrutia, Víctor (1985): El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao. Oñati IVAP.
- Zallo (2012): "Kafka en Kukutza", El correo, 23-11-2011, en <http://www.rpublica.org/contenidos/opinion/1105-ramon-zallo-qkafka-en-kukutzag>